

AYÚDAME, SEÑOR, A MIRAR CON RESPETO por Javier Leoz

Ayúdame, Señor, a mirar con respeto

las cosas que existen a mí alrededor
las iniciativas que, otras personas, las crean con esfuerzo y valor

Ayúdame, Señor, a mirar con agrado

a descubrir que, todo lo que hago, es inspiración tuya
y, aquello que lo que los demás promueven, puede ser signo de tu presencia.

Ayúdame, Señor, a mirar con amor:

a ir al fondo del tesoro más valioso
a sentirme tan cerca de ti
que, todo, lo estime poco comparado contigo.

Ayúdame, Señor, a expulsar de mi interior

los espíritus inmundos que me impiden vivir en paz conmigo mismo.
Ayúdame, Señor, a no apropiarme de tu nombre exclusivamente
a dejar que, otros, puedan descubrirte y
entrar por la gran puerta de tu salvación
a reconocer que, otros, están en el camino del evangelio
por sus obras y palabras.

Ayúdame, Señor, a no sentirme peor ni mejor que nadie

a disfrutar de mí amistad contigo
a no poner etiquetas de “estos son buenos” o “estos son malos”

Ayúdame, Señor, a no encerrarme en mi pequeño mundo

a abrirme, sin miedo ni complejos, a los que puedan enseñarme tu recto camino

Ayúdame, Señor, a no monopolizar mi trato contigo

a valorar otras vertientes evangelizadoras que,
a mí, me puedan parecer estériles.

Ayúdame, Señor, a descubrir en todas ellas

los signos de tu presencia divina.

Ayúdame, en definitiva, Señor,

a no considerar que, lo mío, es lo único que vale
y, aquello que los demás realizan, es despreciable.

Ayúdame, Señor

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Oh Dios que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia; derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo. . Por Jesucristo, nuestro Señor..

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

XXVIº DOMINGO T. O.

29 septiembre 2024



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Jesús nos avisa sobre el escándalo

Importante el texto evangélico de Marcos que nos trae, hoy, el XXVI Domingo del Tiempo Ordinario. Jesús de Nazaret termina refiriéndose al escándalo sobre los más pequeños. Difícil asunto que siempre está en siniestra actualidad. Jesús, además, pide a sus discípulos que no creen una comunidad cerrada, apta solamente “para los nuestros” o para unos pocos. Jesús pide que nos abramos a todos los que predicán y hacen milagros invocando su nombre. Y recuerda a aquellos que den un vaso de agua a los que siguen el Mesías que no quedaran sin recompensa. Consejos de una enorme actualidad que a todos nos afectan...

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús:

-- Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

Jesús respondió:

-- No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Si el domingo pasado el Señor nos invitaba a ser los primeros en servir, hoy a una con el Evangelio, intuimos dos indicaciones en nuestro caminar como cristianos: -Reconocer el bien (venga de donde venga y lo haga quien lo haga); - Huir de aquello que pueda herir sensibilidades. Dios, nos lo recuerda el Vaticano II, no es un coto cerrado o un privilegio de unos pocos. Nosotros, y le damos gracias por ello, hemos tenido la suerte de conocerlo a través de la Iglesia; lo escuchamos y lo meditamos en la Palabra; lo saboreamos en la Eucaristía. ¡Cuántas veces no lo hemos sentido vivo y operante en diversos momentos, aquí, en esta gran familia que es nuestra iglesia universal! Por cierto, al decir Iglesia Universal, estamos en consonancia, y damos un acorde perfecto, con el evangelio que acabamos de escuchar. El término universalidad define, perfectamente, lo que Jesús quiere y desea de nosotros: buscar más lo que nos une, que aquello que nos separa.

2.-No creo que nos encontremos en esa cerrazón o suspicacia que el evangelio denuncia. La mayoría hemos sido educados en la tolerancia o en el respeto a los demás y, precisamente por ello, tal vez sufrimos más por el hecho de que hermanos nuestros no descubran que, la fuente de la bondad está en Dios, y no por el hecho en sí, de que hagan o dejen de hacer obras buenas. No hay peligro de clasificación en bandos. Debiéramos de interrogarnos sobre el por qué no hay muchísima más gente dispuesta a hacer el bien; a pregonar y defender la justicia; a calmar los ánimos de un mundo que se debate y se desangra en guerras ideológicas o económicas. Esa es la gran interpelación que, tal vez el evangelio de hoy, nos suscita: ¿Por qué no hacemos más, y a más gente, el bien? ¿Por qué no se orienta y se educa – desde la universidad o desde el colegio- al creyente y no creyente, al agnóstico o al ateo, a encauzar esfuerzos, medios y creatividad hacia el bienestar de los demás y no solamente hacia el propio?

3. No seamos ilusos. A menor vivencia religiosa existe un serio peligro de tibieza a la hora de ejercitar la solidaridad y la caridad. Lo cual, por supuesto, no significa que siempre –los de casa- lo forjemos todo santo y bueno y, los de fuera, todo mal. **-Hoy** no podemos permanecer con los brazos cruzados ante la que nos está cayendo. Los cristianos masacrados especialmente en Irak y Siria, el drama de los inmigrantes que clama al cielo, el aumento de las guerras y conflictos bélicos, la trata de personas (mujeres y niños) que el Papa Francisco ha pedido en Naciones Unidas que sea considerada “crimen contra la humanidad” y un largo etc...reclaman un dejar huella a favor de la justicia allá por donde pasemos. **.Hoy** damos gracias al Señor por muchas cosas. Sobre todo (en el inicio de este nuevo curso pastoral) por el hecho de estar construyendo su Reino en la medida de nuestras posibilidades; unos lo harán desde la música, otros desde la catequesis o como sacerdotes, otros integrados en distintos movimientos eclesiales, algunos más apoyando el abundante campo social que la iglesia tiene y cuida, otros en las diferentes tareas pastorales. ¡No caigamos en la tentación de pensar que “lo nuestro” es lo único válido ante los ojos de Dios, o la panacea ante los retos que nos plantea la nueva evangelización!: un esfuerzo renovado y redoblado por vivir los caminos que conducen a la auténtica felicidad, al amor y al encuentro con Cristo. Dios cuenta con todos y cada uno de nosotros, lo importante es que nosotros, todos y cada uno, también contemos con Él.